

1-1-2018

Tiempo como duración en Henri Bergson

Mario Alfonso Araujo Díaz
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Araujo Díaz, M. A. (2018). Tiempo como duración en Henri Bergson. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/84

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

TIEMPO COMO DURACIÓN

EN HENRI BERGSON

MARIO ALFONSO ARAUJO DÍAZ

Director: Lida Villa

Universidad de la Salle

Facultad de Filosofía y Humanidades

Pregrado en Filosofía y Letras

Bogotá D.C.

2018

1. TABLA DE CONTENIDO

1.	TABLA DE CONTENIDO	2
2.	AGRADECIMIENTOS	3
3.	ANTECEDENTES.....	5
4.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
5.	JUSTIFICACIÓN	9
5	OBJETIVO GENERAL	10
6	OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	10
7	MAPA CONCEPTUAL.....	11
8	MARCO TEÓRICO.....	12
9	BIBLIOGRAFÍA	26

2. AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primera instancia al Gran Espíritu creador del universo, a la Madre Tierra origen de la vida, a mis guías espirituales, a los Dioses antiguos. Asimismo, doy infinitas gracias a mi esposa Marysol Pérez, mi hijo Arthur Araujo, mi hija Isis Araujo y mi hija Danna Araujo, quienes me apoyaron en todo momento y sobre todo que aguantaron mis constantes catarsis existenciales. A mi madre Patricia Díaz quien fue mi soporte económico, mi padre Mario Araujo, mis hermanos Andrés Araujo, Liliana Araujo, Alejandro Hernández y Lorena Araujo quienes siempre me fortalecieron anímica y mentalmente. A mi tía Blanca Araujo que quien Dios tiene en su santa gloria. A mis familiares, amigos y compañeros de trabajo de Garmisch quienes llenaron de risa y energía muchos momentos de la vida. A mis compañeros Hollman, Leonardo, Iván, Jehisson, Mayerly y Amalfy quienes me acompañaron en el difícil camino de la universidad. A mis maestros y a la universidad de la Salle que me educaron integralmente, en especial a Carlos Guevara y Lida Villa quienes inculcaron en mí el amor por la Literatura y la Filosofía. Por último, agradezco a mi ser interno quien con su magia celestial y su espíritu guerrero nunca se dio por vencido frente a la inmensa tarea que representa la reflexión filosófica.

Resumen

La presente reflexión busca exponer a la duración como característica esencial del tiempo en la filosofía de Henri Bergson. De esta manera, se indagará por las dos principales formas de durar los seres en el tiempo, esto es, el tiempo homogéneo y el tiempo heterogéneo. Pues, el análisis de estas dos formas hace posible abordar de forma original y rigurosa el concepto del tiempo. Para Bergson es un error concebir un tiempo homogéneo puesto que al hacerlo se mezcla el tiempo con el espacio, paralizando así el movimiento, limitando y fragmentando la duración, al parecer este tiempo es una construcción arbitraria del hombre. A la inversa, el tiempo heterogéneo es pura duración, es movimiento constante desprovisto de cualquier medida fijada por el hombre, es un horizonte de apertura hacia lo novedoso y su carácter esencial es la duración, entendida aquí como invención, creación, conciencia cambiante que aporta al hombre cierta forma de autonomía y libertad.

Palabras clave: Duración, tiempo homogéneo, tiempo heterogéneo.

Abstract:

The present reflection seeks to expose to the duration as essential characteristic of the time in the philosophy of Henri Bergson. In this way, it will be investigated by the two main ways of lasting the beings in the time, that is, the homogeneous time and the heterogeneous time. The analysis of these two ways makes it possible to approach the concept of time in an original and rigorous way. For Bergson It is a mistake to conceive a homogeneous time since in doing so it mixes the time with the space, thus paralyzing the movement, limiting and fragmenting the duration, apparently this time is an arbitrary construction of the man. Conversely, the heterogeneous time is pure duration, it is constant movement devoid of any measure fixed by man, it is a horizon of opening towards the novelty and its essential character is the duration, understood here as invention, creation, conscience That gives man a certain form of autonomy and freedom.

Keys Words: Duration, homogeneous time, heterogeneous time.

**“El presente sólo se forma del pasado, y lo que se encuentra en el efecto estaba ya en la causa”
Henri Bergson**

3. ANTECEDENTES

La reflexión filosófica sobre el tiempo es una labor que quizás se origina desde los mismos inicios de la filosofía en Grecia, cuando los filósofos presocráticos comienzan a especular sobre el tema del movimiento constante. Heráclito, por ejemplo, con su concepto de devenir indica que todo fluye, cambia, se transforma, todo está sujeto a un tiempo. No obstante, es con Aristóteles en la filosofía antigua que se formaliza la reflexión de forma rigurosa cuando se establece una relación entre el tiempo y el movimiento. El tiempo es la medida que muestra que el movimiento sucede ya que sólo al notar un cambio constante se pueden identificar las nociones de un antes y un después, es decir, se puede medir el tiempo al fragmentarlo en sucesos que sucedieron o que sucederán. Ferrater lo expresa así: “el tiempo es el número la medida del movimiento según el antes y el después, lo anterior y lo posterior” (Mora, 2014, pág. 789) De esta manera, en la filosofía antigua se inaugura la concepción del tiempo como medida del movimiento en la que éste es susceptible a ser medido al reconocer una sucesión de acontecimientos anteriores y posteriores. En seguida, con San Agustín la reflexión cambia de rumbo al dejar de percibir el tiempo como la medida de un movimiento exterior, para referirse al tiempo como una medida interna que se relaciona directamente con el alma. En esta concepción del tiempo interfieren tres conceptos esencialmente que son: espera, memoria y atención, quienes están directamente relacionados con el futuro, el pasado y el presente. Ferrater lo describe así: “el alma y no los cuerpos es la verdadera medida del tiempo. El futuro es lo que se espera; el pasado es lo que se recuerda; el presente es aquello a lo que se está atento” (Mora, 2014, pág. 793) De esta forma, en la filosofía medieval el tiempo ya no se relaciona directamente con el movimiento o con la sucesión que acontecen en el exterior sino que está directamente relacionado con sucesos que acontecen en el plano interno, es decir, con vivencias que devienen en el alma. Así, la reflexión sobre el tiempo se divide en dos concepciones distintas. Por un lado, siguiendo a Aristóteles se instaura la concepción relacional, en la que el tiempo es medida. Por otro lado, siguiendo a San Agustín se establece la concepción absoluta, en la que el tiempo es la realidad en sí que fluye sin mezclarse con lo exterior. Ferrater lo expresa así: El tiempo absoluto, por sí mismo y “por su propia naturaleza, fluye uniformemente sin relación

con nada externo y se le llama a sí mismo duración. El tiempo relativo, aparente y común, es una medida sensible y externa... de la duración por medio del movimiento” (Mora, 2014, pág. 794) Así que, la concepción del tiempo se aborda o desde lo absoluto, o desde lo relativo. Posteriormente, Immanuel Kant desde la filosofía moderna refuta estas dos concepciones afirmando que el tiempo es una forma de intuición a priori. De ahí que, no es ni absoluto, ni relativo. Él argumenta que si el tiempo fuera una relación tendría que ser un concepto intelectual, más no una intuición. Asimismo, objeta que el tiempo no es absoluto pues no es una cosa en sí misma. El tiempo para Kant deviene con anterioridad a estas concepciones, es decir, es una forma anterior a cualquier experiencia, a la sensibilidad en sí misma. Ferrater lo expresa así: “decir que el tiempo es una representación a priori es decir que el tiempo es trascendentalmente ideal y empíricamente real” (Mora, 2014, pág. 796) De este modo, el tiempo es el fundamento de la objetividad, sin su mediación el sujeto cognoscente no podría realizar sus operaciones fundamentales.

A continuación, Henri Bergson se inserta en la discusión planteando una metafísica del tiempo novedosa que establece dos formas distintas de concebir el tiempo, una es un tiempo real o verdadero, que aquí denominare como tiempo heterogéneo y otra un tiempo falso o espacializado que llamare homogéneo. De esta manera, como vía alterna a esta dualidad Bergson presenta la concepción de duración como objeto puro de la intuición, como cualidad, está a modo de devenir es invención, cambio, transformación, elaboración constante de lo absolutamente nuevo. Bergson con el objetivo de refutar las teorías mecanicistas y físicas que dominaban el pensamiento de la época intuye esta forma particular de tiempo de la que parte nuestra indagación.

Del mismo modo, en busca de los antecedentes actuales se realiza un rastreo investigativo en bases de datos privilegiando artículos que trabajen la temática del tiempo en Bergson. Además, que estos hubieran sido producidos durante los últimos siete años. Como resultado de la búsqueda se encuentra una producción relevante de artículos que aportan referencias concretas en cuanto al concepto de tiempo en Bergson. En primer lugar, Luz González Umeres, en el artículo *Conversaciones con Leonardo Polo sobre Bergson*, afirma que “El tiempo en Bergson conecta con la evolución: sería un dinamismo creciente, que se va abriendo cada vez más a cotas más altas... y por eso no le convienen los conceptos fijos” (Umeres, 2009, pág. 180) Así que, la forma

privilegiada para abordar el tiempo sería concebir la realidad evolutiva como cambio. Pues, sólo de esta manera se puede comprender el tiempo más allá de la medida mecánica que marca el reloj, las formas fijas le perjudican porque anclan el movimiento en el espacio e impiden su dinamismo y apertura hacia un horizonte plural y diverso. En segundo lugar, Miguel Ruiz Stull, en el artículo *Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson* afirma que “Bergson insiste en que el tiempo, tomado de modo abstracto, no es sino un mixto o mezcla de espacio y de duración” (Stull, 2009, pág. 193) De ahí que, esa imprecisión es la que conduce a pensar erróneamente que el tiempo se relaciona directamente con el espacio, concibiendo de esta manera un tiempo homogéneo. En tercer lugar, Manuel García Morente, en el artículo *La Filosofía de Henri Bergson* concluye que la operación que se realiza para dar origen al concepto de tiempo homogéneo es que préstamos a las cosas algo de nuestra duración pura, y las cosas nos dan su exterioridad recíproca, y así nace “el concepto bastardo del tiempo como el lugar de la sucesión, es decir, como un espacio en donde la sucesión pura se fracciona en momentos exteriores unos a otros, y por tanto calculables, contables, manejables por el intelecto previsor” (Morente, 2010, pág. 354) Por lo tanto, este carácter medible y calculable del tiempo sólo es producto de una división fragmentada que yuxtapone lo interior a lo exterior y viceversa. En cuarto lugar, Pete Gunter, en el artículo *Jerarquía temporal en Bergson y Whitehead* afirma que la clave para entender el tiempo en Bergson es “Intentar comprender los problemas en términos de duración más que de espacio, en términos de dinamismo más que de una estabilidad inalterable, es el paso siguiente en la búsqueda de la intuición” (Gunter, 2011, pág. 330) En quinto lugar, Lina María Peña Páez, en el artículo *El acto de invención como acto libre en la filosofía de Henri Bergson* afirma que “El tiempo del que habla Bergson es el tiempo de la conciencia, el tiempo de la vida, el cual es continuo dado que nuestros actos son indivisibles” (Páez, 2013, pág. 139) Precisamente, la continuidad del tiempo vivido admite una heterogeneidad imprescindible en los estados de la conciencia. Así, la apuesta aquí es distanciarse de la dimensión espacial, para centrarse en la dimensión temporal. De este modo, se puede afirmar que la presente investigación cuenta con antecedentes concretos que nos permiten entablar una discusión sobre la marcha de un interrogante vigente, que ha sido investigado en el transcurso de la historia en el orden académico, sólo que aquí se expone a la duración como una novedosa alternativa para comprender la temporalidad.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación surge a partir de la lectura del texto *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, de Henri Bergson y busca manifestar la concepción del tiempo como duración. De esta manera, la indagación se inicia al evidenciar el error de experimentar el tiempo mecánico u homogéneo creado arbitrariamente por el hombre, el cual mezcla el tiempo con el espacio, eliminando la posibilidad de contemplar un horizonte profundo y diverso en cuanto al tiempo. Bergson en el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, define el error de experimentar exclusivamente un tiempo homogéneo así: “La idea de una serie reversible en la duración, o incluso un cierto orden de sucesión en el tiempo, implica ella misma, pues, la representación del espacio y no podría ser empleada para definirlo” (Bergson, 1999, pág. 78) Ya que, al hacerlo se limita y se fragmenta la comprensión que podemos tener del tiempo como duración. A la inversa, experimentar el tiempo heterogéneo instala la reflexión en un horizonte de apertura hacia lo novedoso, lo creativo, esto es, hacia la duración. Bergson define el tiempo heterogéneo así: “la pura duración bien podría no ser sino una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se penetran, sin contornos precisos, sin tendencia alguna a exteriorizarse unos con relación a otros, sin parentesco alguno con el número: sería la heterogeneidad pura” (Bergson, 1999, pág. 79) De este modo, teniendo en cuenta las concepciones anteriores respecto a el tiempo homogéneo y el tiempo heterogéneo como formas de duración en el tiempo, el interrogante a desarrollar en esta reflexión es: ¿Qué es el tiempo como duración en Henri Bergson? Por ende, desarrollar este cuestionamiento permitirá experimentar el tiempo en su forma heterogénea, es decir, como duración, extendiendo la reflexión más allá de la comprensión común en la que sólo se conoce ese carácter homogéneo que fusiona el tiempo con el espacio. Así, lo que se intenta argumentar aquí es que el tiempo es el fundamento de toda realidad, es un horizonte de apertura que despliega un rasgo característico, este es la duración, Bergson en el texto *La evolución creadora* la define así: “Cuanto más profundicemos en la naturaleza del tiempo, más comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo” (Bergson, 1963, pág. 447) De este modo, la reflexión girara en torno a la duración, que es otra perspectiva para abordar de forma original y rigurosa el concepto del tiempo.

5. JUSTIFICACIÓN

El explorar la temática de la duración permite reconocer nociones del tiempo como cualidad, cantidad, homogéneo, heterogéneo, multiplicidad, movimiento entre otras. Pues, es a través de estas nociones que la investigación sobre el tiempo adquiere un horizonte específico. Lo que hace Bergson es introducir a través de la duración una concepción mejor elaborada del tiempo. Entendiendo que la visión tradicional del tiempo sólo accede a la capa más superficial de este, es decir, ésta únicamente contempla los estados que sobresalen a nuestra existencia psicológica, mientras que la duración pura como modo del tiempo tiene en cuenta estos estados, pero intuye que estos son exclusivamente símbolos del tiempo real más no su realidad misma.

La reflexión sobre el tiempo en Bergson es trascendental ya que es un interrogante que atraviesa toda su obra. El concepto de duración aparece de forma brillante en múltiples reflexiones perpetradas por Bergson colocándose en su filosofía como una idea fundamental. Luego, el hombre en sí mismo se percibe como duración y además la realidad misma es duración. Bergson reflexiona sobre el tiempo en dos aspectos, por un lado, en el tiempo homogéneo, es decir, un tiempo mecánico, matemático, materialista al que critica de no ser real, para él este es una creación arbitraria del hombre que se fundamenta en una abstracción que sucede en el exterior en el momento en el que se mezcla el tiempo con el espacio. Por el otro lado, para él existe el tiempo heterogéneo, es decir, el tiempo puro, interior, real, su característica principal es la duración que es: cualidad, cambio constante, invención, creación de formas, elaboración de lo absolutamente nuevo.

De igual importancia, es la contribución que va a lograr la investigación puesto que proporcionara una novedosa perspectiva del tiempo a través de la duración. Asimismo, esta investigación es necesaria porque aporta un horizonte de comprensión profundo en cuanto al concepto de duración ampliando la posibilidad reflexiva acerca del tiempo. De esta manera, el proceso de investigación beneficiara a aquellos que reflexionen sobre el concepto del tiempo, personas del común, como del orden académico que quieran comprender la experiencia que nos presenta el tiempo como duración. De la misma forma, la investigación es pertinente al desarrollo genealógico del concepto del tiempo.

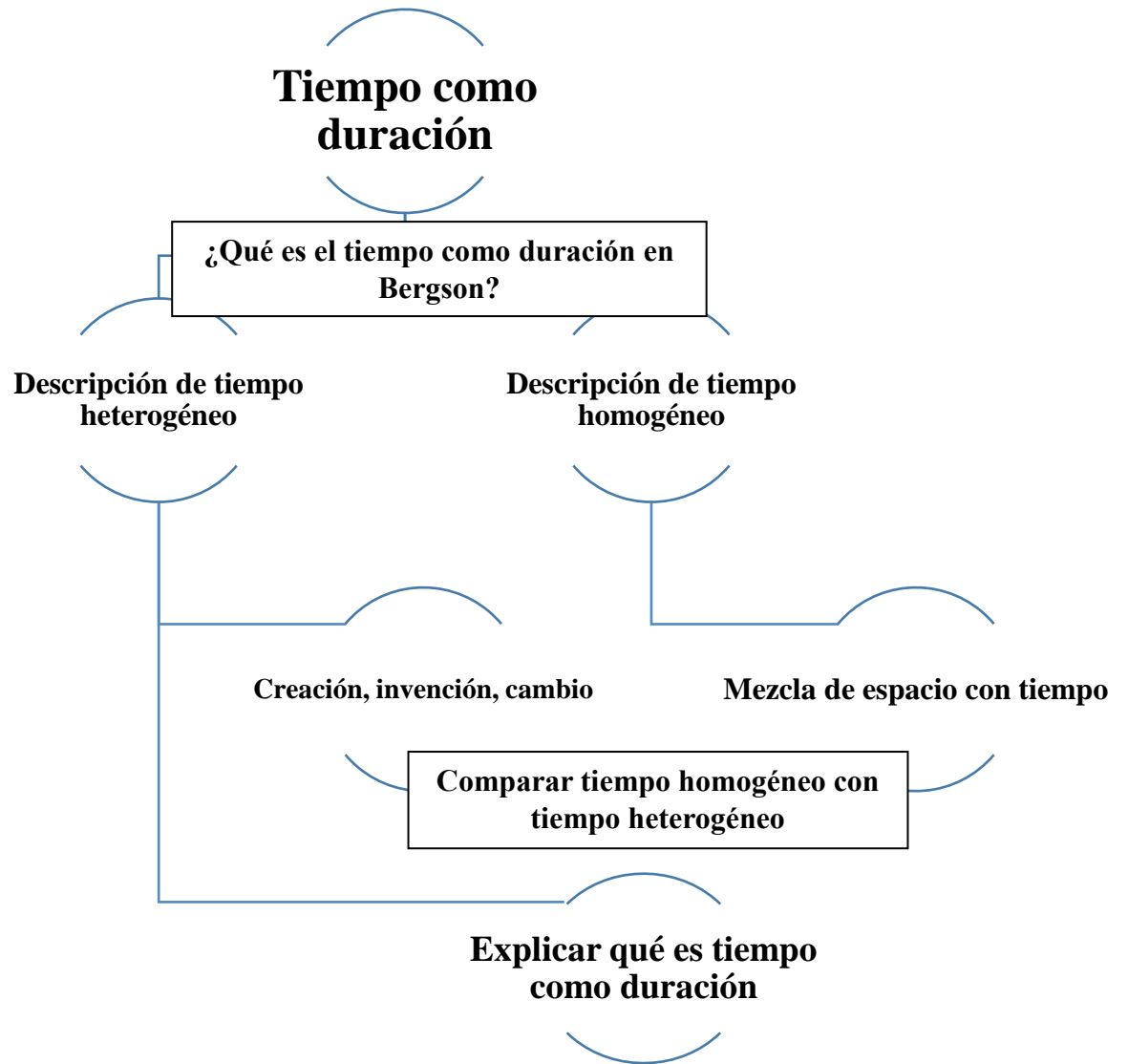
5 OBJETIVO GENERAL

- ❖ Explicar qué es tiempo como duración en Henri Bergson

6 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ❖ Analizar el tiempo homogéneo en Bergson
- ❖ Describir el tiempo heterogéneo en Bergson
- ❖ Comparar tiempo homogéneo con tiempo heterogéneo en Bergson

7 MAPA CONCEPTUAL



8 MARCO TEÓRICO

La reflexión filosófica sobre el tiempo ha sido abordada desde los orígenes de la filosofía. Así que, esta investigación no pretende abarcar la totalidad de interrogantes que han surgido sobre el tema, ni mucho menos las corrientes y conceptos que han girado en torno de la misma. De ahí que, se enmarcará la investigación en los acontecimientos, tesis, conceptos fundamentales en torno al tiempo, rastreando y reseñando textos y artículos que especifiquen el tema. De esta manera, uno de los cuestionamientos a resolver es ¿Porqué para Bergson es un error concebir un tiempo homogéneo? La pregunta surge a partir de la lectura del texto *Memoria y Vida, de Henri Bergson* capítulo I sobre *la Duración y el Método*. En este el autor expone la idea de la duración como característica esencial del tiempo con el objetivo de establecer una corta pero nutrida distinción entre las dos formas en las que se presenta el tiempo. En primera instancia describe un tiempo numerado, mecánico u homogéneo y en segunda instancia describe un tiempo puro o real. Estas concepciones permiten explorar la temática de la duración reconociendo nociones del tiempo como cualidad, cantidad, homogéneo, heterogéneo, multiplicidad, movimiento entre otras. Pues, es a través de estas nociones que la investigación sobre el tiempo como homogeneidad adquiere un horizonte específico. Es necesario aclarar de antemano que esta sección del presente escrito se desarrolla fundamentalmente a partir de lo expuesto por Bergson en el primer capítulo de *Memoria y Vida* que lleva por nombre *La Duración y el Método*.¹ Las temáticas son abordadas en el mismo orden cronológico que tiene el libro. Esto con el objetivo de dar una continuidad lógica al mismo. De este modo, los temas a tratar son: naturaleza de la duración y caracteres de la duración.

En *memoria y vida* Bergson expone el tiempo como el fundamento de toda realidad, como un horizonte de apertura. Este presenta un rasgo característico que es la duración. Ésta “significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo”(Bergson, 1994, pág. 13) Además, de esa característica primordial y como se mencionaba anteriormente Bergson distingue que existen dos modos diferentes de durar los seres, estos devienen en la interioridad y la exterioridad. El primer modo se constituye por el tiempo puro, es decir, por la mera duración

¹ El título original de la obra es *Mémoire et Vie*. Hace parte de los textos escogidos por Gilles Deleuze. fue publicado por la editorial Alianza. Se puede decir que este texto condensa en gran parte la obra de Bergson.

interna que fluye desprovista de toda medida. El segundo, en contraste, se forma de la duración exterior del mundo de las cosas, es un tiempo materializado que se desarrolla en el espacio, es la paralización del movimiento al considerar el tiempo como una yuxtaposición de quietudes en el espacio. Este tipo de tiempo es el sustento y razón de ser del presente análisis. Ya que, su concepción representa la construcción arbitraria de la dimensión temporal por parte del hombre.

En *memoria y vida* Bergson establece a la duración como modo del tiempo a partir del momento en el que considera que la concepción del tiempo tradicional, es decir, la concepción física del tiempo es errónea o inadecuada. Al parecer ésta confunde el tiempo con el espacio, considerando al tiempo una entidad que solo se plasma en el espacio, como un movimiento que se paraliza en el momento en el que se produce una yuxtaposición de quietudes en el espacio. Asimismo, afirma que en la duración común el tiempo sólo es un espectador que no logra penetrar en su realidad. Ya que, si no existiera un ser que percibiera los hechos que acontecen en el mundo material, no se lograría decir que en él existe el tiempo, únicamente se podría decir que hay coexistencia y sucesión de realidades atemporales. Entonces se puede decir que el error de concebir el tiempo como una detención del movimiento surge de la confusión provocada al sustituir el espacio por el tiempo. Hay que reconocer que el movimiento fraccionado en instantes estáticos no puede ser cosa distinta que espacio, y este sólo alcanza un sentido de movimiento si existe un hombre que piense en dicho movimiento. No obstante, se debe tener en cuenta que el hacer una abstracción mental que involucre la idea de movimiento no garantiza una percepción real del movimiento. Puesto que, este pensamiento no basta para alcanzar una verdadera concepción del tiempo, este proceso sólo consiste en un mero proceso psíquico, esto es, una idea de movimiento percibida por un hombre más no es el movimiento mismo.

Lo más apropiado para emprender un análisis claro sobre el tiempo es tener en cuenta que este no debe ser pensado como un ente divisible que se puede descomponer de varias formas. Tampoco debe ser entendido como un medio homogéneo, pues el incurrir en cualquiera de estas categorías sería concebir un tiempo espacializado, esto es, concebir el espacio en vez del tiempo. Hay que tener en cuenta que para Bergson el espacio es: “un medio homogéneo y vacío, infinito e infinitamente divisible, que se presta indiferentemente a cualquier modo de

descomposición”(Bergson, 1963, pág. 573). Sin embargo, el tiempo es totalmente lo contrario, no se le puede descomponer, detener, o medir, a no ser que sea arbitrariamente a través del tiempo que marca el reloj y la mecánica en general. Se hace necesario entonces pensar que fuera de nosotros sólo existen estados estáticos del movimiento en el espacio, es decir, que más allá de los estados psicológicos propios del ser humano, lo que se percibe es el espacio y no el tiempo. De este modo, al reconocer la crítica que hace Bergson a la concepción del tiempo tradicional se puede entrever que el objetivo de plantear el tiempo como duración es presentar una alternativa distinta a la forma Física, matemática, mecánica, material u homogénea en la que es concebido el tiempo. Esto con la intención de diferenciar su noción de lo que el sentido común entiende como tiempo. Hay que entender al tiempo como creación constante de formas, invención, fabricación de lo nuevo, esto es, continuidad, sucesión, indivisibilidad, movimiento, dinamismo, novedad, heterogeneidad, irreversibilidad, en pocas palabras concebir al tiempo de modo dinámico, comprendiéndolo como duración.

1.1 NATURALEZA DE LA DURACIÓN

Bergson, en el libro *Memoria y Vida* capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral A, la naturaleza de la duración inicia exponiendo el tema de la duración como experiencia psicológica. Ésta según él expone la idea de que la existencia propia es el conocimiento más obvio que percibe el hombre, pues todo lo demás no deja de ser un conocimiento superficial. El cambio es una constante de esta, estamos pasando de un estado psicológico a otro estado permanentemente, es decir, estamos felices, luego enojados, más tarde eufóricos, pronto deprimidos, tenemos frío en seguida calor. De esta forma, estamos reconociendo cambios psicológicos y agrupándolos en forma de bloques, creyendo que estos vienen a nosotros como especie de imágenes que se pueden clasificar linealmente. Sin embargo, este conocimiento es muy superficial porque en realidad estos estados están en constante cambio en todo momento, para Bergson “no hay afecto, representación ni volición que no se modifique en todo momento; si un estado de alma cesase de variar, su duración cesaría de transcurrir”(Bergson, 1994, pág. 8). Los cambios que suponemos nosotros como fundamentales no son más que un incremento burdo en los grados de esa duración que no cesa de transcurrir. Así, lo que sucede es que la memoria inserta parte del pasado en el presente, creando de esta manera una esfera que adhiere al estado existente todos los estados percibidos

anteriormente, Bergson lo expone de la siguiente manera: “Mi estado de alma, al avanzar en la ruta del tiempo, crece continuamente con la duración que recoge; por decirlo así, hace bola de nieve consigo mismo”(Bergson, 1994, pág. 8). De esta forma, los estados que acontecen en la existencia psicológica no se pueden pensar como una estructura secuencial organizada, pues la transición en los estados internos es continua, todo estado es ya mismo un cambio.

Es incuestionable que existe una aparente continuidad en la existencia psicológica la cual puede ser entendida como una característica esencial que “se revela en la integridad de los sistemas que constan de elementos discretos singulares, en la infinitud de sus conexiones, en la gradación del cambio de los estados, en el paso sin brusquedades de un estado a otro”(Iudin, 2004, pág. 84). No obstante, ésta es una ilusión creada en el momento que nuestra atención se fija en dicha continuidad a través de una serie de actos discontinuos. Estos actos no son más que los estados que sobresalen en una zona inestable que engloba todo lo que sentimos, pensamos, queremos y en general todo lo que somos en cierto momento. Los estados que nosotros reconocemos como cambios en medio de una continuidad, son sólo fragmentos de una zona inestable; estos no son elementos distintos que cambian según nuestra percepción, en realidad se continúan los unos a los otros en un curso sin fin, estos se hallan sumergidos en medio de una continuidad general que funciona a modo de fondo sobre el que se trazan los intervalos que funcionan como separadores de los estados psicológicos. Por lo tanto, el contemplar estos estados como fragmentos de tiempo, es pensar en un tiempo homogéneo, pues no son los estados los que constituyen la duración temporal, sino es esa zona inestable que se puede llamar existencia psicológica la que constituye en realidad nuestro estado. Precisamente, Bergson inicia su argumentación diciendo que para comprender la naturaleza de la duración se debe comprender en primera instancia la existencia psicológica. Ya que, es la noción más propia que percibe el hombre, está aparece de forma inherente en cada uno de nosotros, es el conocimiento más original y puro que percibe cualquier ser humano, la existencia psicológica es un conocimiento profundo, es duración en sí misma. Las demás percepciones que se tienen del mundo no pasan de ser conocimientos superficiales, ajenos a nosotros, es decir, percepciones homogéneas. No obstante, es necesario aclarar de antemano que la experiencia psicológica no representa a la duración en su totalidad, está sólo es una de las manifestaciones de la duración.

Puesto que, en realidad coexisten de forma armónica una diversidad de duraciones que se ajustan a los diversos grados del ser.

En el párrafo 2 sobre la duración y el yo del texto *Memoria y Vida* capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral A, la naturaleza de la duración. Bergson intenta mostrar que la concepción ordinaria de la duración hace confundir la duración pura con un tiempo homogéneo, es decir, la concepción común de la duración desarrolla gradualmente una incursión en el espacio. Lo que hacemos comúnmente es percibir los hechos físicos, que son los estados que sobresalen en nuestra existencia psicológica, como entes reguladores del tiempo. Asimismo, intenta bosquejar la diferencia que existe entre la duración entendida como cantidad y la duración entendida como cualidad, exponiendo que la forma más natural para diferenciar los modos de durar es a través del sueño. Pues, este al reducir las funciones del organismo cambia sustancialmente la comunicación que se da entre el yo entendido como “el portador, por completo independiente, de las particularidades anímicas”(Iudin, 2004, pág. 490) y las cosas exteriores entendidas como el espacio, causando de esta forma que la duración no sea medida, sino sentida.

Bergson lo presenta así:

Entonces no medimos la duración, pero la sentimos; de cantidad pasa al estado de calidad; la apreciación matemática del tiempo transcurrido deja de hacerse, cediendo el puesto a un instinto confuso, capaz como todos los instintos de cometer groseros desperdicios y también a veces de proceder con una seguridad extraordinaria(Bergson, 1994, pág. 10)

De esta manera, la apreciación del tiempo deja de ser pensada en términos tradicionales, es decir, matemáticos, mecánicos u homogéneos para ser apreciada en términos instintivos. Bergson expresa la distinción existente sobre los modos del tiempo de la siguiente manera: “la duración-calidad, aquella que la conciencia alcanza de modo inmediato, la que probablemente percibe el animal, y el tiempo por así decir materializado, el tiempo hecho cantidad por un desarrollo del tiempo en el espacio”(Bergson, 1994, pág. 11). El error que comete la concepción ordinaria al establecer un tiempo homogéneo radica en creer que la representación simbólica sacada de la extensión, es decir, el tiempo materializado es en realidad lo que se le presenta a la conciencia inmediata. Cuando lo que realmente sucede es que dicha conciencia percibe todo cualitativamente. Bergson entiende el concepto de cualidad como cambio, sucesión, pues “toda cualidad consiste en una sucesión de elementos fundamentales”(Bergson, 1963, pág. 607) Posiblemente no sea la

intención del ser humano el establecer al tiempo homogéneo como real, pero el mundo y la sociedad se encargan de generar una tendencia predominante a creer que el tiempo medible es la única forma de comprender la dimensión del tiempo.

Del mismo modo, otro argumento que refuerza la tesis anterior acerca del error o más bien el malentendido que se produce al contemplar el tiempo, es que la duración es percibida en capas graduales, la capa más superficial está representada por los estados o actos que sobresalen a nuestra existencia psicológica, es decir, por esos hechos físicos que el yo emplea como reguladores. Sin embargo, esta capa no representa a la duración percibida por la conciencia inmediata, ésta es tan sólo un símbolo de dicha duración. Bergson describe nuevamente una distinción entre los modos de percibir el tiempo de la siguiente forma: “por debajo de la duración homogénea, símbolo extensivo de la auténtica duración, una psicología atenta distingue una duración cuyos momentos heterogéneos se penetran; por debajo de la multiplicidad numérica de los estados conscientes, una multiplicidad cualitativa”(Bergson, 1994, pág. 11). Más allá del yo que sostiene una comunicación directa con el exterior, el yo de los estados bien definidos, el que es una sombra del yo real proyectada en el espacio homogéneo, existe una capa profunda en la que el yo interpreta la sucesión como fusión y organización. Este es el yo fundamental. No obstante, la concepción ordinaria del tiempo se siente más a gusto con esa proyección del yo porque le resulta más fácil de comprender. Hay que aclarar de antemano que la idea de este escrito no es formular o establecer en cierta medida que el tiempo homogéneo es falso o irreal, o que el tiempo puro es el verdadero o real. Lo que es preciso señalar es que la concepción del tiempo homogéneo trae como consecuencia que la conciencia substituya el símbolo por la realidad, o peor aún que no perciba realidad sino únicamente por medio del símbolo. En cuanto a este tema Bergson dice lo siguiente: “la duración se presenta así a la conciencia inmediata y conserva esta forma mientras no ceda el puesto a una representación simbólica, sacada de la extensión”(Bergson, 1994, pág. 11) Así, el error radica en pensar que la proyección del tiempo homogéneo es el único modo por el que se percibe el tiempo. Además, que este es el modo que proporciona la conciencia inmediata cuando lo que sucede es lo contrario.

En el texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral A, la naturaleza de la duración en el apartado más allá de la psicología: la duración es el todo. Bergson intenta demostrar que la duración no sólo atañe a nuestra experiencia psicológica, esto es, no es únicamente una abstracción mental producto de la naturaleza humana, la duración es el todo. Esto se comprende según él por medio de la sucesión. Pues, la historia, así como el mundo material se desarrolla gradualmente, ningún despliegue ocurre de inmediato. Lo que sucede al parecer es que el tiempo es percibido a través de la vivencia y no del pensamiento, no se trata ya de una relación, sino de lo absoluto. El todo contiene todos los actos y pensamientos que pueda percibir el hombre a modo de un progreso de la conciencia, la duración se manifiesta en todo lo creado, está íntimamente ligada al todo del universo, el universo mismo es duración, es la elaboración continúa de lo absolutamente nuevo.

De este modo, no solo el hombre en sí mismo es duración, también la realidad misma es duración. Ésta es el fundamento de la realidad misma. Si se observa detenidamente el progreso de la historia y del mundo puede percibirse que estos se despliegan gradualmente, nada sucede inmediatamente, Todo tiene un avance y un retroceso gradual. Sin embargo, en oposición a esta postura la concepción del tiempo homogéneo establece que se puede eliminar este carácter gradual sobreponiendo los estados psicológicos unos en otros, se tiende a creer que el tiempo se puede capturar en fragmentos que se relacionan directamente con los espacios, y a través de estos se proporciona la ilusión de estar cambiando inmediatamente de un punto a otro casi que de forma instantánea. Por ejemplo: la historia se reduce a ciertas fechas específicas en la que acontecieron hechos relevantes para ciertos historiadores, de esta manera se salta de una fecha a otra de forma arbitraria. Pero si se observa detenidamente este asunto se puede considerar que estos acontecimientos no sucedieron de la noche a la mañana, todos y cada uno de estos, son el resultado de un progreso gradual producto de pequeños hechos los cuales desembocaron en un acontecimiento primordial para la historia. De esta forma, el tiempo homogéneo tiende a proyectar la idea de saltos arbitrarios en el tiempo, esto es, de divisiones de la duración, lo que supone una mezcla del tiempo con el espacio.

En el texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral A, la naturaleza de la duración. En el apartado el todo y la coexistencia de las duraciones, Bergson contempla la idea de la existencia de varias duraciones que marchan simultáneamente, todas viven contenidas en la totalidad. Según él la intuición proporciona la coexistencia de varias duraciones que nosotros debemos seguir en ciertos casos hacia abajo y en otros hacia arriba.

Bergson lo expone de la siguiente manera:

En el primero nos dirigimos hacia una duración cada vez más dispersa, cuyas palpitaciones, más rápidas que las nuestras, al dividir nuestra sensación simple, diluyen la calidad en cantidad: en el límite estaríamos frente a lo puro homogéneo, a la pura repetición mediante la cual definiríamos la materialidad. Al dirigirnos hacia el otro sentido, vamos a una duración que se extiende, que se encoje, que se intensifica cada vez más: en el límite estaría la eternidad. No la eternidad conceptual, que es una eternidad de muerte, sino una eternidad de vida. Eternidad viva y por consiguiente inestable todavía, donde nuestra duración se hallaría como las vibraciones en la luz y que sería la concreción de toda duración como la materialidad es su dispersión. Entre estos dos límites extremos, la intuición se mueve, y este movimiento es la metafísica. (Bergson, 1994, pág. 15)

Así, no se puede hablar de un modo particular de duración como un carácter absoluto que encierra el tiempo, sino que hay que comprender que la eternidad deviene de distintos modos, si bien el tiempo homogéneo es la manifestación más baja en grados vibratorios, también es un modo por el que percibimos el tiempo. El tiempo puro es un modo más elevado de vibración, pero incluso el mismo es un modo de manifestación de la eternidad.

1.2. CARACTERES DE LA DURACIÓN

En el texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral B, caracteres de la duración. En el apartado sobre la duración es lo que cambia por naturaleza, Bergson intenta demostrar el error más simple en el que incurren quienes reflexionan en torno al concepto del tiempo, este es la percepción errónea del movimiento. Al hacer conciencia de sí mismos sentimos como pasamos de un estado psicológico a otro estado. Este cambio crea en nosotros la idea de movimiento el cual presupone a su vez la noción de sucesión, quien a su vez proporciona la idea de duración pura. De esta manera, se forma una secuencia lógica que yuxtapone los estados psicológicos unos en otros, secuencia que reafirma que la idea que se concibe no es la de la duración pura, sino la idea de espacio, porque es en ella en donde se pueden yuxtaponer los estados. Lo más conveniente para reconocer este asunto es situarse en un punto consciente que no posea todavía la

idea de espacio, pues con esto se logra que la sucesión de estados por lo que debe pasar no se conviertan en una línea lógica. En este punto sus sensaciones se añadirán dinámicamente unas a otras, sin poseer una predisposición a materializarse en el espacio, acerca de esto Bergson expresa lo siguiente: “una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se penetran, sin contornos precisos, sin tendencia alguna a exteriorizarse unos en relación con los otros, sin parentesco alguno con el nombre: esto sería la heterogeneidad pura”(Bergson, 1994, pág. 16). Teniendo en cuenta lo anterior, una concepción pura de la duración no puede contemplar la idea de yuxtaponer los estados psicológicos, esto es, de concebir la idea de espacio como lo hace el tiempo homogéneo. Porque, en la duración pura lo que existe es una diversidad de cambios que se fusionan armónicamente sin yuxtaponerse en ningún momento. Estos lo que hacen es comprenderse entre sí, pero sin poseer la tendencia a materializarse unos por encima de otros.

En el texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral B, caracteres de la duración. En el apartado la duración es la multiplicidad cualitativa, Bergson plantea la hipótesis de que la multiplicidad de los estados de la conciencia pura, no tienen ninguna semejanza con la multiplicidad distinta que forma un número, con lo que da a entender que existe una multiplicidad cualitativa que se diferencia del carácter cuantitativo, es decir, existe una multiplicidad de los estados de la conciencia que no es susceptible a ser medida.

Bergson expone las formas de la multiplicidad así:

Unas veces esta multiplicidad, esta distinción, esta heterogeneidad, no contiene el número más que en potencia, como diría Aristóteles; es que la conciencia realiza una discriminación cualitativa sin ninguna segunda intención de contar cualidades o incluso de hacer de ellas varias; entonces hay multiplicidad sin cantidad. Otras veces, por el contrario, se trata de una multiplicidad de términos que se cuentan, o que se concibe como capaz de contarse; entonces se piensa en la posibilidad de exteriorizar unos por relación a los otros; se los desarrolla en el espacio.(Bergson, 1994, pág. 17)

De este modo, la costumbre de la concepción del tiempo homogéneo de mezclar el espacio con el tiempo, de aclarar el uno con el otro, de percibir el tiempo por medio del espacio. Crea una dificultad sorprendente que impide diferenciarlos, al menos en lo que concierne al lenguaje. En el caso hipotético de que varios estados de conciencia se instauraran entre sí, se complementarían podrían brindar a un yo ignorante del espacio, el sentimiento de la duración pura. No obstante, en el mismo momento en el que se habla de varios estados, se está yuxtaponiendo unos estados en relación con otros. Por consiguiente, se está reivindicando la forma común de desarrollar el tiempo

en el espacio. Sin embargo, la representación de una multiplicidad pura, es decir, sin relación con el número o con el espacio puede ser clara para un pensamiento que se comprende, que se abstrae a sí mismo. Pero no podría ser interpretado en el lenguaje por el sentido común. Así, no se puede establecer una noción de multiplicidad cualitativa, pura, distinta sin tener en cuenta la multiplicidad cuantitativa, esto es, no se puede concebir un tiempo puro o real, dejando de lado el tiempo matemático u homogéneo.

En el texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral B, caracteres de la duración. En el apartado la duración es el movimiento. Bergson plantea la tesis de que el movimiento es constante, no se puede descomponer. Si lo dividiéramos no sería movimiento. Este despliega de un solo trazo, aunque en una extensión determinada de duración su indivisible movilidad. Él lo expresa así: “Un movimiento único es completamente, por hipótesis, movimiento entre dos paradas; si hay detenciones intermedias no se trata de un movimiento único”(Bergson, 1994, pág. 19). El inconveniente que surge de la hipótesis del movimiento planteada por el tiempo homogéneo consiste en creer que el movimiento una vez realizado deja una huella inmóvil a lo largo de su trayectoria en la que se pueden contar cuantas inmovilidades le parezcan al que está siguiendo esta huella. Así, el error radica en pensar que el movimiento, al efectuarse, deja en cada instante por debajo de él, una posición con la que coincidía. Pues, al pensar esto se concluye que el movimiento es susceptible a ser medido y por lo tanto dividido. No obstante, el movimiento no puede ser pensado de forma que coincida con lo inmóvil. Ya que, hacerlo sería caer en una aporía, es decir, una contradicción.

En el apartado la duración es lo indivisible y lo substancial del texto *Memoria y Vida*, capítulo I sobre *la Duración y el Método*, numeral B, caracteres de la duración. Se explica que lo que constituye la duración verdadera es esa continuidad indivisible de cambio. Bergson lo expresa de la siguiente manera: “La duración real es lo que siempre se ha llamado el tiempo, pero el tiempo percibido como indivisible”(Bergson, 1994, pág. 20). Si bien, él considera que el tiempo implica sucesión, no está de acuerdo en que esta sucesión se exponga en primer lugar a la conciencia como la distinción fragmentada de un antes y de un después yuxtapuestos como lo hace la concepción homogénea del tiempo. La duración no puede ser descompuesta de forma arbitraria en tantos antes

y tantos después porque al hacerlo se mezclan imágenes espaciales, es decir, al descomponer la duración se llena la sucesión de simultaneidad. Además, en el único lugar donde hay distinción exacta de las partes exteriores una a otras es en el espacio, o en el tiempo homogéneo.

Del mismo modo, hay que explicar la problemática del tema del tiempo homogéneo, entendiendo que la respuesta a esta hipótesis es la que proporciona una solución a uno de los interrogantes centrales de esta reflexión que es: ¿Por qué para Bergson es un error concebir un tiempo homogéneo? De inmediato uno se podría aventurar a dar una respuesta básica afirmando que el error del tiempo homogéneo es mezclar el tiempo con el espacio. Sin embargo, lo que nos interesa aquí no es afirmar o negar la cuestión. El objetivo es más bien desarrollar el tema para ampliar el horizonte de comprensión sobre los modos del tiempo. De esta manera, hay que tener en cuenta que Bergson plantea el tiempo como duración para mostrar una concepción distinta a la visión tradicional que entiende el tiempo en términos de medida. Él sostiene que la duración debe ser entendida como la característica fundamental del tiempo. Ya que, presenta categorías propias del tiempo como movimiento, continuidad, sucesión, indivisibilidad, dinamismo, heterogeneidad, irreversibilidad, entre otras.

1.2 CONCLUSIONES

Para concluir hay que afirmar que el hombre al poseer un ser de naturaleza temporal, en sí mismo es duración. Además, que la realidad misma es duración puesto que se encuentra en una eterna evolución creadora. Asimismo, la historia y el mundo son duración pues se puede reconocer en ellos un avance gradual que se da a través sucesos y acontecimientos no precisamente de orden lineal y numérico es más bien un estar en el presente, luego volver al pasado y luego ir al futuro, todo en un constante desenvolvimiento. Henri Bergson desarrolla una tesis magistral a través del concepto de duración puesto que forja una concepción mejor elaborada del concepto de tiempo deduciendo que la visión tradicional del tiempo mecánico sólo accede a la capa más superficial de este, es decir, ésta únicamente contempla los estados que sobresalen a nuestra existencia psicológica, mientras que la duración pura como modo del tiempo tiene en cuenta estos estados, pero a la vez intuye que estos son exclusivamente símbolos del tiempo real más no su realidad misma.

De esta manera, el error tradicional al abordar el tema del tiempo consiste esencialmente en sustituir la realidad por el símbolo, es decir, suplantando el tiempo puro, por el tiempo homogéneo, causa que trae como efecto la confusión que nos lleva a pensar que el movimiento fraccionado en instantes estáticos es el tiempo, cuando este no es más que una concepción de espacio que adquiere una idea de movimiento debido a que existe un hombre que piensa en dicho movimiento. La tendencia que debe predominar en la concepción de la duración como modo del tiempo es percibir el tiempo en su forma más pura, es decir, situarse en un antes de apreciar la idea de espacio. Ya que, es ahí cuando se reconoce que la sucesión de estados psicológicos no son una línea de orden lógico, sino que por el contrario son sensaciones que circulan sin ningún patrón de conducta fusionándose unas con otras, sin manifestar la intención de exteriorizarse en el espacio. La duración no concibe la idea de yuxtaponer los estados psicológicos, esto es, de pensar la imagen de espacio. Por tanto, en ella lo que existe es una multiplicidad de cambios constantes que se unen armónicamente sin poseer la tendencia a exteriorizarse unos por encima de otros.

De la misma forma, la duración como modo del tiempo contempla la imposibilidad de medir el tiempo. Puesto que, el tiempo no es homogéneo, es pura heterogeneidad. El medirlo es espacializarlo, dividirlo, limitarlo, materializarlo. El concebirlo de esta forma provoca el error de pensar que el movimiento al efectuarse deja gravado en el espacio una secuencia lógica en la cual se puede calcular la trayectoria, esto equivale a decir que el movimiento presenta en ciertos instantes inmovilidad. En oposición, el tiempo es movimiento constante, invención, creación, cambio. El tiempo se corrompe y pierde su carácter puro en el momento en el que se le divide en tantos antes y tantos después, pues al llevar a cabo esta operación matemática se mezclan imágenes espaciales, esto es, se llena la sucesión y de simultaneidad. Es necesario tener en cuenta que el tiempo no es una realidad material. Por tal motivo, siguiendo a Bergson hay que considerar que para captar la duración real se debe utilizar la intuición en vez del pensamiento y concebir el tiempo puro antes que el homogéneo.

Asimismo, se puede afirmar lo siguiente: el tiempo homogéneo debe entenderse como duración exterior del mundo de las cosas, esto es, como tiempo materializado que se desarrolla en el espacio, aquí el tiempo es tan sólo un espectador que no se integra en su realidad, en él existe únicamente coexistencia y sucesión de realidades atemporales. Además, el tiempo heterogéneo debe

comprenderse como mera duración interna que fluye desprovista de toda medida, aquí el avance temporal y el paso de presente a pasado impide que volvamos a situaciones pasadas señalando de esta manera el carácter irreversible del tiempo, en este modo de durar el tiempo constituye de cierta manera nuestra propia esencia. De esta manera, Las dos formas de durar deben ser entendidas como necesarias porque a través de ellas tienen lugar en un solo y mismo momento los cambios más o menos largos y significativos a los que asistimos en nosotros mismos y en el mundo exterior. Así que, si bien los dos modos del tiempo son significativos la investigación deberá privilegiar al tiempo puro. Puesto que, dicha búsqueda contempla que todo lo creado está profundamente ligado al todo del universo. El universo mismo es duración, es la producción continua de lo absolutamente nuevo. De ahí que, el tiempo real es duración de algo que cambia, y ese cambio al parecer es la conciencia del hombre.

A modo de desarrollo final del tema, lo más indicado es reconocer que el tiempo real y el tiempo material son necesarios porque por medio de ellos tienen lugar en un solo y mismo tiempo los cambios más o menos auténticos a los que asistimos en nosotros mismos y en el mundo exterior. De ahí que, Bergson afirme que: “se trate del interior o del exterior, de nosotros o de las cosas, la realidad es la movilidad misma”(Bergson, 1994, pág. 21) Lo que interesa es la duración en su totalidad, es decir, la eternidad. No los modos de durar los seres, es decir, las concepciones en las que se puede reconocer lo temporal. En la anterior afirmación reside la crítica más fuerte que se le puede hacer a Bergson. Ya que, el pensamiento tradicional está acostumbrado a tener puntos fijos, es decir, certezas trascendentales en las cuales sujetar el pensamiento y la existencia. Por tal motivo, a las mentes racionales e intelectuales la sola idea de pasar de lo cognoscible a lo incognoscible les produce incertidumbre. Bergson expresa esta incertidumbre colectiva de la siguiente manera: “Creen que si todo pasa, nada existe; y que si la realidad es movilidad, no existe en el momento en que se la piensa, escapa al pensamiento”(Bergson, 1994, pág. 21) Así, propone analizar el tema con serenidad, desprovisto de cualquier juicio objetivo que pueda nublar la pureza de la reflexión planteando lo siguiente “el cambio es lo más substancial y duradero que el mundo puede tener. Su solidez es infinitamente superior a la de una fijeza que no es más que un acuerdo efímero entre movibilidades” (Bergson, 1994, pág. 21) Con lo que da a entender que las posturas de

pensamiento fijo en verdad se encuentran sumergidas en un fondo de cambios constantes, el hacer reflexiones absolutas es tomar una fracción y hacerla pasar por el todo.

A modo de conclusión, puedo afirmar que tenemos demasiados conceptos tan arraigados en nuestra mente que juzgamos como verdaderos muchos temas sin siquiera detenernos a analizar la naturaleza real de las cosas en el mundo. De esta forma concebimos el tiempo, lo relacionamos directamente con el espacio creyendo que son uno mismo, creemos paralizar su movimiento por medio de fórmulas físicas o cálculos racionales. Opuestamente, el tiempo no puede ser fragmentado, dividido o medido por medio de fórmulas científicas, su carácter esencial es la duración que es una creación evolutiva constante que dota al ser humano de autonomía y libertad. De la misma forma, hay que pensar que la división del tiempo no es otra cosa que la fragmentación del espacio, este logra brindar la idea de movimiento porque existe un hombre que piensa en dicho movimiento, es decir, lo que sucede es que empeñamos en el espacio parte de nuestra duración interna con la idea de que este nos devuelva de forma recíproca fracciones de tiempo que podamos utilizar a nuestro antojo de forma arbitraria. No obstante, hay que comprender que la dimensión del tiempo es un horizonte inalcanzable para la mente humana, este es el fundamento de toda realidad, sólo podemos analizar su desenvolvimiento por medio de la duración. Si bien el hombre por ignorancia concibe la idea de que el tiempo homogéneo es el único que existe, la sociedad y el mundo son los encargados de brindar las herramientas conceptuales para que este permanezca iletrado sin saber, ni comprender que existe más allá del espacio ilusoriamente llamado tiempo un horizonte infinito de posibilidades. Lo que ocurre también es que la sociedad imprimió tanta fuerza en el símbolo del tiempo mecánico que marca el reloj que sustituyó la realidad misma de la dimensión temporal. Se debe reconocer que en general todos los hombres experimentamos el tiempo espacializado, debido a que estamos sumergidos en el sueño dogmático que representa la concepción del mundo. Sin embargo, hay que despertar por medio de una meditación filosófica que integre a la intuición y el razonamiento para de esta forma descubrir que la duración real habita en lo profundo de nuestro interior y esta es una herramienta esencial que posibilita la comprensión del Ser humano y de la eternidad.

9 BIBLIOGRAFÍA

- Bergson, H. (1963). *Bergson Obras Escogidas*. Madrid: Aguilar.
- Bergson, H. (1963). La evolución creadora . En H. Bergson, *Obras escogidas* (págs. 433-755). Madrid: Aguilar .
- Bergson, H. (1994). *Memoria y Vida*. Barcelona: Altaya .
- Bergson, H. (1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* . Salamanca : Ediciones sígueme S.A .
- Gunter, P. A. (2011). Jerarquía temporal en Bergson y Whitehead. *Thémata. Revista de Filosofía. Número 44.*, 326 - 342.
- Iudin, M. .. (2004). *Diccionario Filosófico*. Bogotá: Graficas modernas.
- Mora, J. F. (2014). *Diccionario de filosofía*. Madrid : Alianza editorial.
- Morente, M. G. (2010). La Filosofía de Henri Bergson . *Anales del seminario de historia de la filosofía* , 352 - 355.
- Páez, L. M. (2013). El acto de invención como acto libre en la filosofía de Henri Bergson. *franciscanum* • *volumen lv* • *N.o 160*, 135 - 161.
- Stull, M. R. (2009). Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson. *Alpha* , 185 - 201.
- Umeres, L. G. (2009). Conversaciones con Leonardo Polo sobre Bergson. *Studia poliana*, 179- 196.